

ministracion, y volver, en la provision de los empleos, al principio de Washington y de Adams, que solo tuvieron en consideracion la capacidad y los méritos positivos de los candidatos y no la amistad ni opinion política. Por desgracia Harrison no pudo realizar su intento: el catarro que tomó el día de su entrada solemne en el palacio presidencial, el excesivo trabajo á que se dedicó desde el primer día, porque se levantaba á las cinco de la mañana y no se acostaba hasta la una de la noche, le trajeron una pulmonía que despues de diez días de cama le llevó al sepulcro al mes de su entrada, en 4 de abril de 1841.

Segun lo dispuesto por la constitucion de los Estados Unidos para semejante caso, ocupó la presidencia el vice presidente Tyler hasta la conclusion del período legal. El ministerio propuso que se titulara desde aquel instante hasta el momento de cesar su cargo, «vice-presidente y presidente activo;» pero Tyler prefirió adoptar desde luego el título de «presidente» á secas. Reunido otra vez el congreso en 31 de mayo envió Tyler su mensaje inaugural, que era poco extenso y vago. El ministro de Hacienda presentó un proyecto de «Banco del fisco de los Estados Unidos,» evitando así hábilmente el nombre de banco nacional, que habria despertado los antiguos odios, y en efecto, el senado aprobó el proyecto por 33 votos contra 26 y la cámara de representantes por 128 contra 97. Pero entonces, con asombro general, interpuso el presidente su veto, acto que celebraron con Tyler todos los representantes democráticos aquella misma noche, 16 de agosto, en su palacio de la presidencia con abundantes libaciones de vino de Champaña. Los whigs ó republicanos nacionales se quedaron estupefactos al verse chasqueados tan solememente con el descubrimiento de que su candidato para la vice-presidencia pertenecia realmente al bando contrario. Clay pronunció á los pocos días discursos furibundos contra el «presidente falso y perjuro,» y todos los ministros dimitieron, en 11 de setiembre, menos Webster, para no sacrificar el éxito de sus negociaciones con las potencias extranjeras á disputas interiores de partidos. En efecto, entonces estaban las relaciones con Inglaterra tan tirantes que la guerra parecia inminente.

Varios eran los conflictos entre las dos potencias. Las negociaciones entabladas en diferentes épocas para fijar el límite entre los Estados Unidos y el Canadá de la parte del Nordeste, límites que por el tratado del año 1783 no estaban definidos, no habian conducido al resultado que se deseaba, y el arreglo provisional hacia tiempo que molestaba á ambas partes interesadas. A esta se habia agregado una nueva complicacion mas peligrosa todavía. Algunos canadienses sublevados habíanse refugiado, en 1837, en los Estados Unidos, desde donde, como ha sucedido hasta hoy día en repetidas ocasiones, trataron de invadir el Canadá para sublevarlo. Esta vez los facciosos armados habian fletado un buque americano llamado *Carolina*, pero advertidas las autoridades inglesas, entraron en aguas americanas, se apoderaron del buque, le pegaron fuego y lo abandonaron á la corriente del Niágara. En esta refriega perdió la vida un anciano norte americano llamado Durfree, y además faltaba averiguar si los ingleses tenian el derecho en semejantes circunstancias de penetrar en los dominios de los Estados Unidos. Si hubiera sido el caso inverso es seguro que el gobierno inglés no lo habria dejado pasar sin el debido correctivo, mas el gobierno norte-americano, bajo la presidencia de Van Buren, no tuvo esta energía. El asunto se complicó inesperadamente mas adelante por la imprudencia de un inglés del Canadá, llamado Mac Leod, que en el mes de noviembre de 1840 llegó á Nueva York, donde se jactó de ser él quien habia dado muerte al ciudadano americano Durfree cuando los ingleses

capturaron é incendiaron la *Carolina*. En seguida fué puesto preso el fanfarron y entregado á un tribunal del Estado de Nueva York. Contra esto protestó el tribunal federal, reclamando al preso, pero no fué atendido. La prision y encausamiento de uno de sus súbditos irritó al gobierno inglés en gran manera, mientras en los Estados Unidos causaba gran molestia y descontento el derecho cuestionable de la marina de guerra inglesa de detener y registrar los buques norte-americanos no solamente para ver si se dedicaban á la trata de negros sino tambien para averiguar si llevaban á bordo marineros desertores ingleses. Al mismo tiempo protestaban los Estados del Maine y de Massachusetts contra todo arreglo de límites contrario á sus intereses, diciendo que todo arreglo de esta clase hecho entre el gobierno federal y el inglés envolvía un desprecio de los derechos soberanos del Estado dentro de su territorio. Por otro lado, tanto el embajador de los Estados Unidos en Inglaterra, Stevenson, como lord Palmerston, el jefe del gabinete inglés, eran hombres obstinados y vivos. Apenas hubo tomado Webster posesion del ministerio de Estado cuando Fox, el embajador inglés, pidió la libertad de Mac Leod, prometiendo que en cambio el gobierno inglés responderia de todos los daños y perjuicios causados con el apresamiento é incendio del buque *Carolina*. El arreglo de todos estos conflictos fué difícilísimo y requirió de ambas partes un tacto exquisito, especialmente de parte del gobierno norte-americano, á fin de no precipitar á la Union en una nueva guerra, que fácilmente podia resultar mas perjudicial á los Estados Unidos que la de 1812, 1813 y 1814, porque entonces no tenian estos tanto que perder como en 1841. Webster supo llevarlo todo á feliz término sin comprometer la dignidad de su país, gracias á su talento y tambien á varias circunstancias imprevistas y favorables, como el cambio del ministerio inglés, á cuya cabeza se puso Roberto Peel, reemplazando lord Aberdeen á lord Palmerston en el ministerio de Negocios extranjeros. Stevenson, el embajador norte-americano en Lóndres, fué reemplazado á su vez por el eminente orador Everett. Para evitar en adelante nuevas complicaciones el gobierno norte-americano dictó disposiciones enérgicas y eficaces contra toda violacion del territorio canadiense. El preso Mac Leod probó la coartada y fué puesto en libertad. En abril de 1842 llegó á Washington lord Ashburton, enviado por el gobierno inglés para arreglar la cuestion de límites y demás asuntos pendientes. Su mision era difícil, porque sospechando los norte-americanos que la Inglaterra tenia proyectos sobre Tejas, entraron en las negociaciones con recelo. La causa fué la admision en el puerto de Nassau, en la Antilla inglesa New-Providence, de un buque negrero americano, cuyos negros se habian sublevado y apoderado del buque. Segun la ley inglesa eran libres desde el momento en que habian pisado territorio inglés; pero se formó causa á los que aparecieron culpables de haber dado muerte á la tripulacion. El gobierno norte-americano pidió la extradicion y el inglés se negó á ella, porque los negros ya no eran esclavos. Webster, para no enconar la diferencia, pidió entonces la extradicion de los negros no ya como esclavos sino como criminales acusados de asesinato, y en fin, se arregló el asunto con la promesa de Inglaterra de no intervenir oficialmente en adelante en los buques norte-americanos que por causas forzosas arribasen á un puerto inglés. Tambien se arregló la cuestion del buque *Carolina* con la declaracion formal de Inglaterra de respetar la inviolabilidad del territorio de la Union, y con la correspondiente satisfaccion por la violacion cometida en el caso de aquel buque. El asunto mas difícil fué la fijacion de los límites, pero tambien se arregló, despues de mucho negociar las partes interesadas, con algunas interrupciones. Adoptóse

una línea propuesta por Webster, con la cual perdieron una pequeña parte de territorio los Estados del Maine y de Massachusetts, que se contentaron con una indemnizacion pagada por el gobierno federal, y en cambio ganaron algun terreno los Estados de Nueva York, New-Hampshire y Vermont. Finalmente se hizo un convenio relativo á los cruceros que Inglaterra y los Estados Unidos mantenian en las costas de Africa, estipulando ambas potencias que cada una perseguiria la trata de negros segun sus leyes especiales, lo cual no excluiria operaciones comunes. Respecto del derecho de visita que se habia arrogado la Inglaterra, se convino en que la tripulacion de cualquier parte que procediese estaba bajo la proteccion de la bandera del buque, siempre que este llevara sus papeles en regla. El tratado en que todo esto quedó consignado fué firmado en Washington en 9 de agosto de 1842.

Antes de llegar á este resultado habíanse librado rudas batallas tanto en el parlamento inglés como en el norte-americano y en este mas que en aquel. En el congreso y en la prensa fué acusado Webster de haber sacrificado los derechos de la Union y muy particularmente los de los Estados del Sur; Webster se defendió, y un discurso que pronunció con este motivo en una asamblea reunida en Boston fué muy aplaudido y es admirado todavía por su virilidad y entusiasmo; pero á pesar de su elocuencia no se aumentaron sus esperanzas de ser elegido á su tiempo presidente de los Estados Unidos, y en mayo de 1843 dimitió.

El embajador de los Estados Unidos en Paris, Cass, deseoso de ganarse la voluntad del Sur para cuando llegaran las elecciones de presidente, habia publicado, en 1841, un folleto dirigido contra Webster: «Sobre la cuestion del derecho de visita, pendiente entre los gobiernos de los Estados Unidos é Inglaterra.» Pocas semanas despues, sin ser autorizado oficialmente para ello, dirigió una protesta á Guizot, ministro de Negocios extranjeros de Francia, contra la ratificacion por parte de este país del tratado convenido en 20 de diciembre de 1841 entre los plenipotenciarios de Inglaterra, Francia, Rusia, Prusia y Austria, y consiguió que la cámara francesa de diputados no lo aprobara. Adams criticó en la de representantes la conducta del embajador, y Webster trituro en su discurso todos los argumentos empleados por Cass en el folleto sobre el derecho de visita. En este discurso dijo Webster, entre otras cosas, que los esclavos norte-americanos estaban mejor que algunas clases de la sociedad en Europa, sin hablar de Irlanda porque no la habia visitado. Al mismo tiempo ensalzó la sabiduría de los fundadores y eminencias de la república, que se habian opuesto á toda limitacion del derecho de los Estados esclavistas por parte del gobierno federal.

El caso del buque negrero cuyo «cargamento» se habia sublevado y refugiado en un puerto inglés, habia provocado en todos los Estados del Sur una agitacion extraordinaria, porque otros casos análogos ocurridos anteriormente habian tenido una solucion tambien contraria á los intereses de los esclavistas y habian irritado los ánimos y fomentado el germen del gran conflicto entre el Norte y el Sur. En 1830 habia naufragado en la costa de una de las Antillas inglesas un buque que llevaba un cargamento de esclavos desde la bahía de Chesapeake á Nueva Orleans, y las autoridades inglesas habian dado la libertad á los negros. Cuatro años despues sucedió lo mismo con otros dos buques que trasportaban esclavos negros, y Calhoun llegó hasta hablar de violacion del derecho internacional por parte de las autoridades inglesas; pero el caso que mas indignó á los esclavistas fué el que ocurrió con el buque español *La Amistad*. Desde el año 1820 estaba prohibido por el gobierno español á to-

dos los buques de esta nacion la trata de negros, y en virtud de esta prohibicion el jefe anglo-americano de la estacion marítima de Long-Island capturó el citado buque por parecerle sospechoso. Llevaba negros que se habian sublevado y dado muerte á la tripulacion menos á dos de sus individuos, los españoles Ruiz y Montes, á condicion de que les volvieran á llevar al Africa; pero los dos españoles los engañaron y los condujeron á la costa de los Estados Unidos, probablemente para venderlos allí. Capturado el buque, fueron puestos los negros amotinados en manos del tribunal, en Connecticut, donde el buque quedó detenido. Los negros se defendieron echando toda la culpa á los españoles, y estos juraron haber comprado los negros en alta mar, ignorando que venian directamente de Africa, y apelaron á su gobierno, el cual reclamó el buque con su cargamento y sus súbditos. Adams, el noble defensor de los oprimidos, amparó á los infelices negros y consiguió su absolucion y su libertad, contra los deseos del gobierno federal.

Cuando llegó el caso, en 1842, del buque negrero *Criollo*, que con negros sublevados arribó al puerto de Nassau, Giddings, diputado por Ohio, presentó á la cámara de representantes una proposicion pidiendo que se aprobara la conducta de aquellos negros y se reconociera su libertad atendido que en alta mar solo imperaban las leyes federales que no admitian la esclavitud, perdiendo su fuerza las leyes particulares de los Estados que formaban la Union. Esto levantó una verdadera tempestad en la cámara, y los diputados esclavistas lograron que se decretase por 125 votos contra 69 un voto de censura contra el atrevido diputado por Ohio, á quien no se le permitió defenderse, como pedia otro diputado, no del Sur, sino del Norte. Giddings protestó, dimitió su mandato de diputado y abandonó el parlamento; el anciano Adams le dió un apretón de manos y le dijo que esperaba volver á verle pronto otra vez en la cámara. Enrique Clay, á pesar de ser propietario de esclavos, calificó de escándalo el haber censurado á un diputado por haber expresado su opinion, cumpliendo con el mandato de sus electores; muchos diputados del Norte que pertenecian al partido democrático abandonaron indignados el parlamento federal; y en varios Estados se organizaron asambleas populares en que se desahogó la indignacion del pueblo del Norte contra tan escandalosa violacion de la libertad de la palabra. Giddings fué reelegido por inmensa mayoría de votos y con el mandato expreso de volver á presentar en el parlamento su proposicion. Hay ideas inmortales, y una de ellas es la del derecho natural, superior á todos los derechos proclamados por los gobiernos. Esta idea se fué abriendo camino, bien que lentamente, en los Estados Unidos, como lo probaron las primeras elecciones presidenciales, en las cuales votaron ya algunas decenas de millares de electores á favor del candidato anti-esclavista, sobreponiéndose a todas las teorías y promesas utilitarias y avivando con esto la conviccion de un próximo conflicto capital ineludible. A pesar de la propagacion de esta conviccion no se aumentó al parecer notablemente durante la vice-presidencia de Tyler el número de los abolicionistas militantes. Sus peticiones á favor de la abolicion de la esclavitud solo habian reunido en los años 1837 y 1838 unas 300,000 firmas, lo cual puede atribuirse á las divisiones que se introdujeron en el partido, que se habia hecho demasiado doctrinario é intolerante. Las mujeres empezaron tambien á fundar sociedades anti-esclavistas, y con este paso hácia su propia emancipacion excitaron los recelos de no pocos abolicionistas del sexo fuerte y muy especialmente de los clérigos, tanto católicos como protestantes, sin exceptuar los de las sectas mas democráticas. El clero católico estaba en masa del lado de los esclavistas, como lo de-

mostró en mas de una ocasion inculcando á los fieles en sus sermones que los esclavos debian obediencia á sus amos, que eran su autoridad instituida por Dios (1). El clero de las sectas protestantes andaba dividido: el de la iglesia anglicana y de las sectas mas ortodoxas imitaba al católico; mientras el de las mas liberales se inclinaba con preferencia al partido abolicionista, como el de los congregacionistas y de los unitarios. El de la iglesia presbiteriana se dividió en dos grupos por el año 1838, y el grupo mas liberal declaró que la esclavitud era un pecado. La iglesia metodista se dividió tambien en 1844 abiertamente en dos grupos, el del Norte y el del Sur, de los cuales el primero era abolicionista y el segundo esclavista; porque no interviniendo el gobierno federal en asuntos de religion, ni pagando, de consiguiente, clero ni culto alguno, cada iglesia tenia que proporcionarse segun podia los recursos para subvenir á sus necesidades y propaganda. Esta division eclesiástica dió mucho en qué pensar á los hombres inteligentes de aquella época, y es indudable que contribuyó en gran manera á la separacion del Sur y á la extraordinaria tenacidad con que la defendieron los Estados esclavistas. Enrique Clay llamó en 1845 la atencion del pueblo anglo-americano sobre este resultado probable de la division. Grant dice en sus *Memorias* que el conflicto final é inevitable pudo entreverse ya cuando la anexion de Tejas y mas al principio de la guerra con Méjico. «Entonces, dice, habia personas que miraban la esclavitud como una institucion sagrada, así como hoy no faltan otras que creen el mormonismo y la poligamia instituciones divinas;» pero ni la esclavitud ni su abolicion formaban parte obligatoria del credo de ninguno de los dos grandes partidos políticos de los Estados Unidos, el democrático y el republicano nacional, porque en ambos habia esclavistas y abolicionistas.

Mucho dejó que desear durante la administracion del vice-presidente Tyler el crédito público en los Estados Unidos. Las promesas del partido republicano nacional, que tanto habia criticado y lamentado la administracion de hacienda de Jackson y de Van Buren, no se habian cumplido. La situacion de la hacienda particular de los Estados era tan aflictiva que muchos de estos como Mississippi, Luisiana, Michigan, Pensilvania, Indiana é Illinois redujeron arbitrariamente ó anularon por completo el valor de los títulos de sus deudas sin indemnizar á sus tenedores, conducta que dañó muchísimo al crédito de los Estados Unidos. Tampoco era halagüeño el estado del tesoro federal. Desde el 1.º de enero de 1841 hasta igual dia del año siguiente habiase aumentado la deuda nacional desde 6.737,398 pesos á 15.028,486; del empréstito de 12 millones de pesos, autorizado por el congreso en 21 de julio de 1841, no habia llegado á realizarse la mitad hácia fines del mismo año, y á pesar de esto votó el congreso, en la sesion del 4 de setiembre, una ley disponiendo el reparto entre los diferentes Estados de la Union del producto líquido de la venta de los terrenos. Además los demócratas lograron que se votase una ley destinada á facilitar á los cien mil comerciantes é industriales quebrados que segun expresion de Benton habia en los Estados Unidos, la continuacion de sus negocios. En la legislatura que empezó el 6 de diciembre de 1841 y se cerró el 31 de agosto de 1842 se trató, principalmente, del arancel de aduanas, que el gobierno deseaba recargar, á fin de aumentar sus recursos; el congreso votó la correspondiente ley, pero añadió una cláusula relativa al reparto de los so-

(1) Estos sermones no prueban, como pretende el autor, que sus autores fuesen en principio partidarios de la esclavitud: prueban solamente que no querian excitar á los esclavos á la insurreccion contra sus amos.

(N. del T.)

brantes entre los diferentes Estados. Tyler no admitió esta cláusula y devolvió la ley con su veto; la cámara á su vez volvió á pasar la ley por una nueva votacion; pero no habiendo obtenido las dos terceras partes de los votos, tuvo que decidirse finalmente á votarla sin la cláusula, en cuya forma el presidente la sancionó en 30 de agosto. La excitacion que causó el segundo veto fué tan grande, que la mayoría estuvo á punto de pedir que el congreso se constituyese en tribunal para formar causa al presidente; pero dudando del éxito, retrocedió. El informe redactado por Adams censuró tan acremente la conducta del presidente que este protestó por escrito ante el congreso, como habia hecho en su tiempo Jackson, pero solo consiguió un bochorno, porque el congreso por toda contestacion le envió copia de los acuerdos del senado contra Jackson, entre cuyos firmantes figuraba tambien Tyler.

Entretanto los partidarios de la anexion de Tejas no habian abandonado su plan de provocar una guerra contra la república de Méjico para obligarla á reconocer la independencia de Tejas ó á ceder este territorio con los demás que ambicionaban los Estados del Sur, y en parte el gobierno federal. «Con la elevacion del vice-presidente Tyler á la presidencia, dijo Adams en una relacion que envió en 1842 á sus electores, han vuelto á subir á la superficie en el parlamento y fuera del parlamento el derecho de anulacion, la anexion de Tejas y la guerra con Méjico.» Adams se opuso con toda su energía, pero inútilmente, á la anexion de Tejas, diciendo que la constitucion no autorizaba ni al congreso ni al poder ejecutivo para agregar á la Union un país independiente, y que para semejantes proyectos se debia apelar directamente al pueblo, el cual estaba en el deber de anular todo acto de esta clase verificado sin su consentimiento.

El sucesor de Webster en el ministerio de Estado, Upshur, natural de Virginia, no ocultó á nadie que la anexion de Tejas formaba parte de su programa, y es muy probable que este hombre activo y de gran talento hubiera llevado á cabo su propósito á haber vivido mas tiempo; pero su desgracia quiso que en febrero de 1844, hallándose con Tyler y otros á bordo del vapor de guerra *Princeton*, reventara un cañon que disparaba balas de 225 libras, en cuya catástrofe murieron Upshur, á los siete meses de ser ministro, su colega Gilmer, ministro de Marina, y otras personas. El presidente Tyler debió su salvacion á su novia, la señorita Gardiner, que un momento antes le habia hecho llamar al comedor. Calhoun, invitado por Tyler, aceptó contra su interés y solo para prestar un nuevo servicio al partido del Sur, el ministerio de Estado, á pesar del poquísimo tiempo que quedaba hasta la eleccion del nuevo presidente.

Los candidatos para la presidencia eran esta vez Tyler y Clay por el partido republicano ó del Norte, y Van Buren por el del Sur ó democrático. Habiendo Van Buren declarado ser contrario á la anexion de Tejas, resolvió Calhoun hacerle perder todo apoyo, sirviéndose para esto con mucha astucia de una carta de Jackson en la cual este, desde su retiro, se habia declarado, en 1843, decididamente á favor de la anexion. Esta carta fué publicada con la fecha cambiada, como escrita en 1844, y desde entonces quedó Van Buren abandonado por todos los partidarios de Jackson y por los de la anexion en general.

En 1842 el diputado Wise, en un discurso fogoso, digno de una nacion de filibusteros, refiriéndose al gobierno de Méjico y á las voces que corrian relativas á las supuestas intenciones de Inglaterra de ocupar parte del territorio de Tejas, habia manifestado que todo ataque á este país seria un ataque á los Estados Unidos; y al mismo tiempo excitó la codicia de los aventureros y camorristas, propietarios y

traficantes de esclavos, describiéndoles las grandes riquezas de las iglesias de Méjico, resplandecientes de oro; los riquísimos países, propios para establecer en ellos grandes haciendas con millares de esclavos, y el rio de oro que una campaña contra Méjico podria abocar desde este país á los Estados Unidos.

En el mismo año en que pronunció Wise este discurso, el comodoro de la Union, Jones, ejecutó un acto escandaloso de filibustero; saliendo con su escuadra de la costa del Perú, donde estaba estacionado, y pasando al puerto mejicano de Monterey, ocupó en plena paz esta plaza importante, justificando su conducta con la noticia publicada por un periódico de Boston, de que el gobierno de Méjico habia vendido á Inglaterra la California. Lo mas singular era que Jones llevaba ya preparadas proclamas impresas que publicó al canto y en las cuales enteró á los asombrados habitantes de la felicidad que encontrarían bajo la bandera de los Estados Unidos. El gobierno mejicano reclamó al tener noticia de esta infraccion del derecho internacional y el comodoro tuvo que evacuar la plaza, pero no recibió de su gobierno ningun castigo, ni siquiera disciplinario, probablemente en atencion al celo con que habia observado y puesto en práctica la doctrina de Monroe, segun la cual no debia permitirse que potencia europea alguna efectuara nuevas conquistas en el suelo americano.

En otoño del año 1844 expiró la presidencia de Houston en Tejas y fué elegido por sucesor suyo Auson Jones, hasta entonces ministro de Estado de esta república, y en diciembre del mismo año juró y tomó posesion de su cargo.

Ya hemos visto que con los inmigrantes de los Estados Unidos se habia introducido tambien la esclavitud en Tejas, y que si bien el número de propietarios de esclavos no era considerable, era poderoso el partido esclavista, porque contaba con el apoyo de los Estados del Sur; pero simultáneamente con los amos de esclavos, habian inmigrado y continuaban inmigrando en Tejas tantos obreros blancos que los esclavistas empezaron á cobrar serios temores de quedar reducidos á una minoría impotente. Además el ex-presidente Lamar, á pesar de ser propietario de esclavos, habia declarado que podria abolirse en Tejas la esclavitud sin dificultad ni confusion, porque no habia tenido tiempo de arraigarse. Todo esto causó gran agitacion é inquietud entre los esclavistas de los Estados Unidos, que por lo ya antes expuesto abogaban tambien á favor de la anexion de Tejas; y como Calhoun era el defensor mas fanático y de mas talento de este partido, abandonó su retiro y aceptó la cartera de Estado cuando la catástrofe á bordo del *Princeton* causó la muerte de Upshur.

Los amigos de Calhoun no se equivocaron al contar con él, pues correspondió perfectamente á las esperanzas que todo el partido habia concebido. Como país y república independiente no podia sostenerse Tejas por la insuficiencia de sus recursos, y esto habia dado lugar, ya en tiempo de Houston y mas en el de su sucesor Auson Jones, á los rumores de que habia un partido que deseaba vender el país á una gran potencia extranjera. Segun se decia, esta potencia no podia ser otra sino Inglaterra, bien que Inglaterra no pensaba ni remotamente en semejante especulacion y se habia limitado á expresar al gobierno de Washington en una comunicacion oficial su deseo de que Méjico reconociera la independencia de Tejas y de que en este país se aboliera la esclavitud. El logro de este último deseo fué lo que los esclavistas de los Estados Unidos quisieron evitar. Calhoun, siendo ya ministro de Estado, habló de esto al embajador de la Union en Paris, que era á la sazón King, en las instrucciones que le envió, diciéndole que el gobierno inglés, como

deseoso ante todo de ver abolida la esclavitud en Tejas, era por lo mismo contrario á la anexion de este país á los Estados Unidos. «No se oculta tampoco á la Inglaterra, añadió, que la abolicion de la esclavitud en Tejas seria funesta para esta misma institucion en los Estados Unidos.» Calhoun era esclavista tan fanático y ciego, no obstante su gran talento é inteligencia, que habia dicho en cierta ocasion que la abolicion total de la esclavitud en el continente americano seria para la produccion del algodón, azúcar, tabaco y otros articulos cuyo valor anual llegaba á cerca de trescientos millones de pesos, una medida que produciria perjuicios incalculables. El tiempo ha destruido estos temores, porque extirpada la esclavitud, el trabajo libre ha aumentado en una proporcion inmensa la produccion de los Estados del Sur, que continua creciendo. La poblacion, que al estallar la guerra separatista constaba de 604,000 almas, se ha aumentado en veinte años hasta 1.591,000.

Al embajador de la Union en Méjico escribió Calhoun, que Tejas, muy lejos de ser una provincia rebelde de Méjico que luchaba por su independencia, era en realidad otro de los miembros independientes de la confederacion mejicana, y que no obstante ser la parte mas flaca, habia resistido victoriosamente á la tentativa de la parte mas fuerte de someterla á su dominio. Esta misma doctrina, que era, como ya sabemos, el ideal de Calhoun, fué utilizada diez años despues de la muerte de este por los Estados del Sur para justificar, bien ó mal, su separacion de la Union.

Siendo Upshur ministro de Estado habia discutido con los representantes oficiales del gobierno de Tejas un tratado de anexion de este país á la Union, y Calhoun, instado por el gobierno de Tejas, le dió forma definitiva y lo firmó en 11 de abril de 1844. Como el gobierno mejicano habia declarado que consideraria la anexion de cualquiera parte de sus dominios por otra potencia como un *casus belli*, dispuso el gobierno de Washington la concentracion de una escuadra en el golfo de Méjico y la de las fuerzas terrestres disponibles en la parte Sudoeste de Tejas, á fin de proteger á los nuevos ciudadanos de la Union contra todo ataque de parte de Méjico. En 12 de abril comunicó Calhoun al senado de los Estados Unidos el tratado hecho con Tejas y el 18 del mismo mes puso en conocimiento del embajador de Inglaterra, Pakenham, «que en vista de los principios y de los deseos expresados por su gobierno en la comunicacion antes citada, era un deber imperioso de los Estados Unidos firmar con Tejas un tratado de anexion, por exigirlo así la defensa de sus intereses.» Esto era confundir los intereses del Norte con los del Sur sin autorizacion del primero y declarar que la propagacion de la esclavitud era un deber de los Estados Unidos exigido por su propia seguridad, como la entendian los Estados del Sur; pero los demócratas del Norte no se avinieron á esto, y á su influencia se debió que el senado de Washington rechazara, en su sesion del 8 de junio, por treinta y cinco votos contra diez y seis el tratado de anexion.

Tyler retiró á última hora su candidatura para la presidencia atendida la ninguna probabilidad que vió de salir victoriosa; y firmado ya el tratado de anexion con Tejas, quedaron tambien muy comprometidas las candidaturas de Clay y Van Buren, por ser ambos contrarios á la anexion. Clay se habia ganado los buenos oficios de los electores del Norte y del partido abolicionista con una carta que habia publicado en el periódico *National Intelligencer* y en la cual, despues de muchos rodeos, se habia declarado contra la anexion; pero habiendo aparecido súbitamente una nueva candidatura, la de Polk, ciudadano de Tennessee, concibió temores y cometió la imprudencia de publicar otra carta en la cual se manifestaba ya menos adversario de la anexion. Esto unido á las